

CAPÍTULO 33

SALUD POR FE: SANIDAD INTEGRAL DE LA PERSONA

FE SANADORA

La salud del cuerpo y la restauración de la salud de los enfermos dependen de la fe, la sumisión y la obediencia del suplicante, y son prerrogativa de Dios. Dios obra de maneras misteriosas para realizar sus maravillas. «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice Jehová de los ejércitos».¹

Un reconocido autor del siglo XIX, A. T. Jones, muy respetado por sus contribuciones a nuestra comprensión de la “justificación por la fe”, declara:

“La reforma pro salud, como tal, debe practicarse por fe en Cristo. Y cuando nuestra gente llegue al punto en que viva la reforma pro salud por fe en Cristo, entonces vivirán la justificación por la fe en Cristo. Cualquiera que no viva la justificación por la fe en Cristo, no puede vivir la reforma pro salud como Dios la ha dado. Una es tan realmente una cuestión de fe como la otra. ¿Acaso no la dio Dios? ¿No la prescribió? ¿No es ÉL su fuente? ¿No pretende ser no solo su autor, sino también su consumidor? Entonces, ¿no es una cuestión de fe? Lean Romanos, capítulo catorce, y presten una atención especial al último versículo y a las últimas palabras de ese versículo: «Todo lo que no es de fe es pecado». Y esto se refiere también a comer y beber. Bien, adoptemos esa perspectiva y apliquémosla de esa manera, y entonces eso traerá una mejor práctica de la reforma pro salud entre nosotros.”²

Esto significa que llevo a cabo con fe aquello que sé que es lo mejor según la voluntad revelada de Dios, y confío en que Dios hará el resto.

Otro autor lo expresa así: «Si los enfermos y los que sufren hacen lo mejor que pueden en cuanto a vivir con perseverancia los principios de la reforma pro salud, entonces en nueve de cada diez casos se recuperarán de sus dolencias».³ Esto implica que el 90 % de las enfermedades que padecemos están relacionadas de alguna manera con nuestros hábitos de vida, sean buenos, malos o negligentes. ¿Podemos esperar o pedir la bendición de Dios por una mala administración de los recursos físicos con los que nos ha dotado? ¿Podemos esperar que nos salve de nosotros mismos a pesar de nuestra ambivalencia con respecto a sus instrucciones sobre la preservación de nuestros cuerpos contra las enfermedades? ¿Puedo orar de buena fe por la sanidad mientras continúo con los hábitos de estilo de vida que me causaron la enfermedad? Por otro lado, ¿es razonable preocuparse por la enfermedad si he *hecho* todo lo que está a mi alcance para cuidar diligentemente de mis dones físicos?

LA NATURALEZA NO FUNCIONA POR SÍ SOLA

Para comprender mejor esto, es relevante reconocer la participación de Dios en nuestra existencia. ¿Acaso creó todo y luego lo dejó funcionar por sí solo, como una máquina de movimiento perpetuo? ¿Me hizo Dios tan intrincado y complicado solo para delegarme a

mi, el mantenimiento de esta preciosa maquinaria corporal ? ¿O está Él trabajando para mantenerlo todo en orden? Su palabra nos declara: “Él da a todos la vida, el aliento y el poder de Dios, y todas las cosas;” que: “en él vivimos, nos movemos y existimos”;⁴ Y que Él es: “el que sostiene todas las cosas con la palabra de su poder”⁵ La razón por la cual todas las cosas subsisten es que: “él es poderoso; ninguna cosa falla”.⁶ *No hay aliento que tomes, ni movimiento que hagas, que no sea una bendición directa de Dios en ese mismo instante.* Si no fuera por Él, toda la vida se desintegraría. ¡Siente tu pulso! ¿Has notado la mano de Dios en tu vida hoy?

“El mecanismo del cuerpo humano no puede comprenderse del todo; presenta misterios que desconciertan incluso a los más inteligentes. No es como resultado de un mecanismo que, una vez puesto en marcha, continúa su trabajo, que el pulso late y la respiración sigue a la respiración. En Dios vivimos, nos movemos y existimos. Cada respiración, cada latido del corazón, es una evidencia continua del poder de un Dios siempre presente.”⁷

Tómate el pulso; ese latido constante es Dios obrando en tu vida. ¿Confías en Él?

SOSTENIDO EN LA SALUD O EN LA ENFERMEDAD

Entonces surge la pregunta: Si Él me sustenta en todo lo que hago, ¿no es igualmente capaz de sanarme como de sostenerme en la enfermedad? ¿Y qué marcaría la diferencia? Creo que sus palabras en Éxodo 15:26 tienen la respuesta :

«Si escuchas atentamente la voz del SEÑOR tu Dios, y haces lo que es recto a sus ojos, y prestas oído a sus mandamientos, y guardas todos sus estatutos, no te enviaré ninguna de las enfermedades que envié sobre los egipcios; porque yo soy el SEÑOR que te sana.»⁸

Mientras cooperemos con Dios, obedeciendo sus instrucciones para el cuidado de nuestro cuerpo y alma, Él puede hacer por nosotros lo que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos. Nótese que la liberación de la enfermedad y la sanidad se dan en el contexto de la obediencia. Por el contrario, lo ponemos en desventaja al cuidarnos cuando violamos las leyes naturales que rigen nuestra existencia. ¿Podemos, por fe, hacer aquello que sabemos que nos perjudica o no nos conviene y esperar que Él pase por alto nuestros errores?

¿Qué hago si me encuentro en la situación en la que me quitan las bendiciones? ¿De que me enferme y necesite sanidad? ¿De que Dios me mantenga con vida, pero apenas?

Solemos pensar en la sanidad por la fe como algo sobrenatural, tanto en su naturaleza como en sus resultados. Y si bien creo que Dios tiene alguna intervención milagrosa que desea realizar en nuestro favor, su manera de obrar consiste en la cooperación con remedios sencillos de inspiración divina y en el cumplimiento de sus leyes naturales.

Los remedios naturales, usados de acuerdo con la voluntad de Dios, producen resultados sobrenaturales. Pedimos un milagro, y el Señor guía nuestra mente hacia algún remedio sencillo. Pedimos ser librados de la peste que anda en tinieblas, que acecha con tal poder por el mundo; entonces debemos cooperar con Dios, observando las leyes de la salud y la vida. Habiendo hecho todo lo que está a nuestro alcance, debemos seguir pidiendo con fe salud y fortaleza. Debemos comer alimentos que preserven la salud del cuerpo. Dios no nos anima a que Él haga por nosotros lo que nosotros podemos hacer por nosotros mismos. Debemos obedecer las leyes naturales. No debemos dejar de hacer nuestra parte. Dios nos dice: «Ocupaos de vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es quien obra en

vosotros tanto el querer como el hacer, según su buena voluntad» (Filipenses 2:12-13).

“No podemos ignorar las leyes de la naturaleza sin ignorar las leyes de Dios. No podemos esperar que el Señor obre un milagro en nosotros mientras descuidamos los remedios sencillos que Él ha provisto para nuestro uso, los cuales, aplicados de manera adecuada y oportuna, producirán un resultado milagroso. Por lo tanto, oren, crean y trabajen.”⁹

REMEDIO DEL DÍA

Los remedios de Dios no siempre son predecibles ni iguales. Por ejemplo, en la Biblia se mencionan dos casos de curación de aguas amargas. Para Moisés, fue necesario cortar un árbol y arrojarlo al agua. Para Eliseo, se prescribió derramar sal en el agua. Ambos recibieron la bendición de Dios, pero la solución varió. Seguir a Dios por fe trae bendición. De igual modo, la curación de la lepra en la Biblia comparte la bendición de la sanidad por medio de diversas intervenciones o remedios. A Naamán se le ordena sumergirse siete veces en un río lodoso, Miriam se somete a un período de cuarentena, a diez leprosos se les indica ir en una carrera y encuentran alivio, y varios son simplemente tocados por la mano de Dios mientras Él caminaba sobre la tierra. Y aunque la solución aparente varió, la fe siguió siendo uno de los elementos involucrados: los hombres hicieron lo que Dios les pidió.

Así pues, ora, aplica remedios sencillos, sigue las leyes naturales y espera por la sanidad según la voluntad de la providencia. De este modo, la fe en el proceso de sanidad es como la fe en la redención.

LA JUSTICIA POR LA FE ES LA OBEDIENCIA POR LA FE .

Hacemos lo que Dios ha dicho que es correcto, y su poder nos sostiene y nos salva de las consecuencias de nuestro pecado. La reforma

de la salud por fe es la obediencia, por fe, a *todas las leyes e instrucciones* de Dios en *materia de salud*. Hacemos lo que Dios ha dicho que es correcto, y su poder nos sostiene y nos salva de la muerte física y la enfermedad.

“Cuando sometemos nuestras vidas a la completa obediencia a la ley de Dios, considerándolo como nuestro Guía supremo y aferrándonos a Cristo como nuestra esperanza de justicia, Dios obrará en nuestro favor. Esta es una justificación por la fe, una justificación oculta en un misterio que el hombre mundano desconoce y que no puede comprender. La sofistería y la contienda siguen en el curso de la serpiente; pero los mandamientos de Dios, estudiados y practicados diligentemente, nos abren la comunicación con el cielo y nos permiten distinguir lo verdadero de lo falso. Esta obediencia obra en nosotros la voluntad divina, trayendo a nuestras vidas la justicia y la perfección que se vieron en la vida de Cristo.”¹⁰ Es la fe, y por fe debo actuar, y por fe experimentamos la salud.

ESTILO DE VIDA DE FE

¿Y en qué debo basar mi vida (por la fe)?

“Si las frutas, las verduras y los cereales no son suficientes para satisfacer las necesidades del hombre, entonces el Creador cometió un error al proveer para Adán.”¹¹

¿Hoy en día, es la comida en si misma “suficiente”, solo si le añado suplementos? (¿de proteínas, vitaminas, animales muertos, grasas embotelladas, azúcares refinados, gliconutrientes...?) Si hacemos lo que Dios nos ha prescrito, ¿no podemos esperar sus bendiciones de salud?

El jardín del Edén no es la única vez que Dios se involucró en nuestra propia alimentación. En el desierto, Dios les dio lo que para muchos podría parecer una dieta muy monótona: un solo alimento en el menú durante 40 años. ¿Dónde

está la variedad en eso? Pero, ¿cuál es la lección de ese alimento? Dios dijo que prescribió esa dieta en particular con un propósito. El propósito era "probarlos". "Entonces dijo Jehová a Moisés: He aquí, haré llover pan del cielo para vosotros; y el pueblo saldrá y recogerá una cierta cantidad cada día, para que yo los pruebe, si andarán en mi ley o no".¹² La prueba reveló sus corazones. Se rebelaron contra la dieta. Dijeron: "Nuestra alma aborrece este pan ligero".¹³ Este incidente se convirtió en una lección inmortal para todas las generaciones venideras sobre el fracaso de Israel al no entrar en un pacto de justificación por la fe con Dios. Este incidente de rechazar este menú se le llama la "provocación"¹⁴ "Hoy, si escucháis su voz, no endurezcáis vuestro corazón, como en la provocación, y como en el día de la tentación en el desierto: cuando vuestros padres me tentaron, me probaron y vieron mi obra. Cuarenta años estuve afligido con esta generación, y dije: Es un pueblo que se extravía en su corazón, y no han conocido mis caminos; a quienes juré en mi ira que no entrarían en mi reposo".¹⁵ No les gustó la dieta que Dios les había provisto y que Él había prometido bendecir. Después de todo, era Él quien les daba cada aliento de aire, ¿por qué no confiar en Él también con la comida? Eso sería como si nosotros hiciéramos ascos a las frutas y verduras frescas, las "aborreciéramos" y pidiéramos un cambio de menú (probablemente a algo que destruye la salud pero que atrae un apetito pervertido). Debemos **tener** fe en nuestra comida y elegir la comida por fe. Comida que Dios ha elegido para nosotros. Fíjense en lo que dice Romanos 14 y observen que se trata de un contexto relacionado con la comida.

«Es bueno no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada que haga tropezar a tu hermano, o que lo ofenda, o que lo debilite. ¿Tienes fe?

Guárdala para ti mismo delante de Dios. Dichoso el que no se condena a sí mismo en lo que permite. Pero el que duda es condenado si come, porque no come con fe; pues todo lo que no proviene de la fe es pecado.»¹⁶ ¿Cómo aplico esto a la comida? Come solo aquello que, con buena conciencia, creas que contribuirá a la salud de tu cuerpo y espíritu: ¡la dieta del Creador! «Entonces Dios dijo: "Os doy toda planta que da semilla sobre la faz de toda la tierra, y todo árbol que tiene fruto con semilla; esto os servirá de alimento."»¹⁷ «y comeréis las plantas del campo.»¹⁸

Dios lo dijo, yo lo creo, eso me basta.

Quizás necesitemos un poco de la actitud de: «¡Dios lo dijo, yo lo creo, y eso me basta!». ¡Haz lo correcto y espera salud! «Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe y que recompensa a quienes lo buscan con diligencia».¹⁹

Una famosa experiencia de sanidad por la fe en la Biblia ocurre cuando el pueblo de Israel fue mordido por serpientes venenosas. Moisés recibió instrucciones de hacer una serpiente de bronce y colgarla en un poste frente a la congregación. Todos los que habían sido mordidos, si miraban la serpiente con fe, vivirían. «A Moisés le llegó la orden de levantar una serpiente de bronce en un poste y decirle al pueblo que si la miraban, vivirían. Supongamos que alguien hubiera dicho: "¡Ay, mis heridas son muy graves! Tengo tanta fiebre y tanto dolor que no puedo levantar los ojos. Esperen a que mejore un poco". ¿Podría mejorar sin seguir las instrucciones? — No, solo empeoraría y moriría. El único remedio era fijar la mirada en la serpiente de bronce. La instrucción era: "Miren y vivirán", y todo aquel que lo hizo fue sanado».²⁰

Jesús usó esto como ejemplo de salvación en el

Nuevo Testamento: «Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna».²¹

LA FE ES SEGUIR LAS INSTRUCCIONES

Y si poseemos una justicia que no proviene de tal fe, ¿qué clase de justicia tenemos? Y si gozamos de salud que no proviene de una fe que sigue las instrucciones de Dios, ¿qué clase de salud tenemos? ¿Y con qué solemos sustituir la fe?

“Él dice: ‘Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, Él os lo dará’. Él promete venir a nosotros como Consolador para bendecirnos. ¿Por qué no creemos en estas promesas? Lo que nos falta en fe lo compensamos con el uso de medicamentos. Dejemos los medicamentos, creyendo que Jesús no desea que estemos enfermos, y que si vivimos de acuerdo con los principios de la reforma pro salud, Él nos mantendrá sanos.”²² ¿Qué píldora tomas para la salvación? ¿Y seguimos yendo a los médicos de los filisteos para ver si estamos sanos o no?

LA ORACIÓN DE FE NO ES UNA PRESUNCIÓN.

Los medicamentos no curan las enfermedades, no sanan. Y si eso parece, lo hacen solo parcialmente o levemente. Y en realidad, sanar solo parcialmente es no sanar en absoluto. «También han sanado levemente la herida de la hija de mi pueblo»,²³ Dios se da cuenta de esto y no está realmente complacido con toda la charada. «Porque mi pueblo ha cometido dos males: me han abandonado a mí, la fuente de aguas vivas, y se han cavado cisternas, cisternas rotas, que no retienen el agua».²⁴

¿QUIÉN ES TU SANADOR?

¿Quién es tu sanador? Y si no es Dios, ¿haz sido realmente sanado? ¿Quién quieres que sea tu sanador? La Biblia comenta sobre la

construcción de una manera que creo que es instructiva para toda nuestra discusión sobre la sanidad. «Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guarda la ciudad, en vano vela el centinela».²⁵ Si no es Dios quien edifica la casa, ¿quién lo hace? Si no es Dios quien vigila la ciudad, ¿quién es entonces el centinela? «Él perdona todas tus iniquidades; Él sana todas tus enfermedades».²⁶ Si no es Dios quien te ha sanado, ¿a quién le confiaste el cuidado de tu cuerpo redimido por su sangre? Dependiendo de a quién acudimos en tiempos de enfermedad, mostrará a quién honramos o adoramos.

«Si alguno de nosotros está enfermo, no deshonremos a Dios acudiendo a médicos terrenales, sino acudamos al Dios de Israel. Si seguimos sus instrucciones (Santiago 5:14, 15), el enfermo será sanado. La promesa de Dios no puede fallar. Tengan fe en Dios y confíen plenamente en él, para que cuando Cristo, que es nuestra vida, aparezca, podamos aparecer con él en gloria».²⁷ La Biblia comenta sobre un rey que ejemplifica este principio: «Y Asa, en el año treinta y nueve de su reinado, enfermó de los pies, hasta que su enfermedad fue muy grave; pero en su enfermedad no buscó al Señor, sino a los médicos».²⁸

Pero ¿qué ocurre si hemos agotado todas nuestras opciones y no se ha producido ninguna recuperación?

“¿Por qué los hombres son tan reacios a confiar en Aquel que creó al hombre, y que con un toque, una palabra, una mirada, puede sanar toda clase de enfermedades? ¿Quién es más digno de nuestra confianza que Aquel que hizo un sacrificio tan grande por nuestra redención? Nuestro Señor nos ha dado instrucciones claras a través del apóstol Santiago sobre nuestro deber en caso de enfermedad. Cuando la ayuda humana falla, Dios será el ayudador de su pueblo. «¿Está alguno enfermo entre vosotros?

Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor; y la oración de fe sanará al enfermo, y el Señor lo levantará». Si los que profesan ser seguidores de Cristo ejercieran, con pureza de corazón, tanta fe en las promesas de Dios como la que depositan en las fuerzas satánicas, experimentarían en alma y cuerpo el poder vivificador del Espíritu Santo.”²⁹

¿Estamos dispuestos a renunciar al mundo y dejar que Dios sea nuestro sanador?

¿CÓMO CONSEGUIMOS ESTA SANIDAD?

«El Señor me ha revelado que cuando el Israel de hoy se humille ante Él y purifique el templo de su alma de toda impureza, Él escuchará sus oraciones por los enfermos y bendecirá el uso de sus remedios para la enfermedad. Cuando, con fe, el ser humano haga todo lo posible por combatir la enfermedad, utilizando los métodos sencillos de tratamiento que Dios ha provisto, sus esfuerzos serán bendecidos por Dios».³⁰

Cuando cumplimos nuestra parte con fe, Dios también puede cumplir la suya. Pero, ¿qué sucede si no es la voluntad de Dios sanarnos? ¿Qué sucede si Él considera que no nos conviene volver a la vida? Ezequías es un buen ejemplo de este principio.

¿Y SI NO ES LA VOLUNTAD DE DIOS QUE SEAS SANADO?

“En aquellos días Ezequías estaba enfermo de muerte. Y el profeta Isaías, hijo de Amoz, fue a verlo y le dijo: Así dice Jehová: Pon en orden tu casa, porque morirás y no vivirás.”³¹ ¿No sería maravilloso saber, no solo cuándo vas a morir, sino también que tienes la seguridad de que se cumplirá la tarea de poner tu casa en orden, siendo un heredero garantizado de la salvación? No Ezequías, “Entonces Ezequías volvió su rostro hacia la pared y oró a Jehová, diciendo : Acuérdate ahora, oh Jehová, te ruego, de cómo he andado delante de ti en verdad y con corazón

íntegro, y he hecho lo que es bueno a tus ojos. Y Ezequías lloró amargamente.”³² Ante esto, Dios no fue indiferente a los deseos de Ezequías, por muy equivocados que estuvieran. «Entonces vino la palabra del SEÑOR a Isaías, diciendo: Ve y dile a Ezequías: Así dice el SEÑOR, el Dios de David tu padre: He oído tu oración, he visto tus lágrimas; he aquí, añadiré a tus días quince años».³³

Pero ¿qué pasó con los quince años adicionales? Durante ese tiempo prolongado, Ezequías vendió la nación a los babilonios, crió a un hijo, Manasés, quien apostataría y de hecho le quitaría la vida al profeta Isaías. El punto es que Ezequías no sabía cuándo morir. Ahora bien, no estoy defendiendo la muerte, pero, en la providencia y sabiduría de Dios, hay un tiempo para todo, un tiempo para vivir y un tiempo para morir. «Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado»;³⁴ No debemos estar tan ansiosos por mantener nuestra vida aquí en la tierra que recurramos a medios no consagrados para lograr nuestra existencia. «Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa y por el evangelio, la salvará».³⁵ Todos deben estar en el altar , listos para vivir o sacrificarse según lo indique Dios en su omnisciente providencia.

¿Y si Dios decide no sanarnos? «Aunque la higuera no florezca, ni haya fruto en las vides; aunque falle la cosecha del olivo, y los campos no produzcan alimento; aunque el rebaño sea exterminado del redil, y no haya ganado en los establos: con todo, yo me alegraré en Jehová, me regocijaré en el Dios de mi salvación».³⁶ Solo confía en Jesús, Él vela por tu bienestar. ¿Lo crees? «A menudo tu mente puede estar nublada por el dolor. Entonces no intentes pensar. Sabes que Jesús te ama. Él comprende tu debilidad. Puedes hacer su voluntad simplemente descansando en sus brazos».³⁷

LA SALUD POR FE NECESITA LA TRANSFORMACIÓN POR FE.

El corazón debe estar en ello o no sirve de nada. “Toda verdadera obediencia proviene del corazón. Era una obra del corazón con Cristo. Y si consentimos, Él se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y propósitos, fusionará nuestros corazones y mentes en conformidad con su voluntad, que al obedecerle solo estaremos llevando a cabo nuestros propios impulsos. La voluntad, refinada y santificada, encontrará su mayor gozo al servirle. Cuando conocemos a Dios como es nuestro privilegio conocerlo, nuestra vida será una vida de obediencia continua”.³⁸ Con un corazón nuevo, desharemos participar en la reforma de la salud que preserva la vida. “Quienes deseen trabajar al servicio de Dios no deben buscar la gratificación mundana ni la indulgencia egoísta. Los médicos en nuestras instituciones deben estar imbuidos de los principios vivos de la reforma de la salud. Los hombres nunca serán verdaderamente temperantes hasta que la gracia de Cristo sea un principio permanente en el corazón. Todas las promesas del mundo no los convertirán a usted ni a su esposa en reformadores de la salud. Ninguna mera restricción de la dieta puede curar el apetito enfermo. El hermano y la hermana Maxson no practicarán la temperancia en todas las cosas hasta que sus corazones sean transformados por la gracia de Dios y lleven el yugo de Cristo y tengan la mansedumbre y la humildad de corazón de Cristo.”³⁹ Seguir buenas prácticas de salud porque “tienes que hacerlo” solo te convierte en enemigo de Dios, esto no es salud por fe; esta idea y ace que Dios parezca un tirano arbitrario. “Una sumisión hosca a la voluntad del Padre desarrollará el carácter de un rebelde.”⁴⁰ “El hombre que intenta guardar los mandamientos de Dios por un sentido de obligación simplemente —porque se le exige que lo haga— nunca entrará en el gozo de la

obediencia.” De hecho, “no obedece.”⁴¹ La verdadera fe, con respecto a la salud, es el compromiso de todo corazón en las prácticas de una vida saludable mientras se busca en Dios la fuerza y la vida.

PODER MOTIVADOR

En realidad, todo se reduce a el motivo. Pablo, en la Biblia, es un buen ejemplo del motivo verdadero que debe subyacer a la salud por la fe. «En el momento de su conversión, Pablo sintió un profundo deseo de ayudar a sus semejantes a contemplar a Jesús de Nazaret como el Hijo del Dios viviente, poderoso para transformar y salvar. Desde entonces, dedicó su vida por completo a mostrar el amor y el poder del Crucificado. Su gran compasión abarcaba a todas las clases sociales. “Soy deudor”, declaró, “tanto de los griegos como de los bárbaros; tanto de los sabios como de los ignorantes”. Romanos 1:14. El amor al Señor de la gloria, a quien había perseguido implacablemente en la persona de sus santos, era el principio motivador de su conducta, el poder de sus motivos. Si alguna vez flaqueaba su fervor en el cumplimiento del deber, una sola mirada a la cruz y al asombroso amor que allí se revelaba bastaba para que se armara de valor y siguiera adelante en el camino de la abnegación.»⁴²

EN MUCHOS ASPECTOS, EL ÚNICO LÍMITE PARA TU SALUD ES TU FE.

Jesús dijo: «Según tu fe te sea hecho».⁴³ Una historia que ilustra este punto es la de un padre cuyo hijo estaba poseído por un demonio. Jesús le preguntó a su padre: «¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?». Él respondió: «Desde niño. Muchas veces lo ha arrojado al fuego y al agua para destruirlo». El hombre entonces mostró su falta de fe: «Pero si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos». Jesús sabía que el niño no iba a ser sanado sin fe, fe que este hombre no tenía. Jesús le dijo: «

Si puedes creer, todo es posible para el que cree». Ante esto, el padre comprendió que su incredulidad era lo que se interponía entre su hijo y la sanidad: «Entonces el padre del niño clamó con lágrimas: “Señor, creo; ayuda mi incredulidad”». ⁴⁴ Si tenemos dificultades para creer, esta también debería ser nuestra oración: “Señor, yo creo; ayuda mi incredulidad”.

La sanidad y la salud dependen de la fe; Jesús lo sabía. Fue la falta de fe de la gente lo que limitó su ministerio de sanidad, como sucede hoy. «Y no hizo allí muchos milagros a causa de la incredulidad de ellos». ⁴⁵ Se sabía que decía: «Y no queréis venir a mí para tener vida». ⁴⁶ ¡Cuántas veces nos mantenemos alejados cuando podríamos tener vida si tan solo viniéramos a Él con fe, creyendo que no quiere que estemos enfermos, siguiendo sus instrucciones y reclamando sus promesas! «Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, muertos al pecado, vivamos para la justicia; por sus llagas fuisteis sanados». ⁴⁷ ¿Podemos creer que por sus llagas somos/fuimos sanados?

NECESITAMOS MÁS FE, ¿PERO CÓMO?

“Así que la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” ⁴⁸ ¿Cuándo tenemos tiempo para la palabra? “Y les enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellos cuando...

«...te sientas en tu casa, y cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes».” ⁴⁹ Entonces nos fortaleceremos en la fe, sin vacilar, «Pero pida con fe, sin dudar. Porque el que vacila es como la ola del mar, arrastrada por el viento y echada de un lado a otro. No piense tal persona que recibirá algo del Señor». ⁵⁰

Una de las cosas en las que debemos creer, tener fe, o, en otras palabras, confiar, es en la instrucción que Dios nos ha dado acerca de la

salud, la cual se encuentra en los escritos de sus profetas. «Creed en Jehová vuestro Dios, y seréis firmes; creed en sus profetas, y prosperaréis». ⁵¹ ¿Y de qué tipo de prosperidad estamos hablando aquí? ¿Qué tal prosperidad en la salud? «Amado, yo deseo sobre todas las cosas que prospere y tengas salud, así como prospera tu alma». ⁵² Así que lees la instrucción, con fe la practicas y dejas los resultados, por fe, en manos de Dios. En palabras de A. T. Jones: “Bueno, entonces, debes comer alimentos saludables para tener buena sangre... Por lo tanto, el Señor nos ha dicho lo que es bueno para comer. Esta es la regla: Averigua qué dice Dios que es bueno comer;... Luego dale gracias al Señor por ello, cómelo con alegría. Y DESPUÉS PROPONTE TENER PAZ... Asegúrate de que sea bueno y bueno para ti, y cuando lo hayas comido, mantén la paz. Por supuesto que no se digerirá bien si lo estás molestando todo el tiempo y le impides digerirlo. Déjalo en paz. Habiendo dado gracias al Señor por él y al pedir su bendición, cree que su bendición está sobre él. ¿Por qué le pedimos al Señor que bendiga nuestra comida y la bendiga para el uso previsto, y luego no creemos que lo hace? ¿Dónde está la fe en eso? Eso no es una reforma pro salud. Dejemos de hacerlo”. ⁵³

La afirmación perspicaz: «Según tu fe te sea hecho», ⁵⁴ funciona en ambos sentidos. No recibirás mejores resultados de los que tu fe abarca, sean buenos o malos. «Si vives con el temor constante de que tu comida te va a hacer daño, sin duda lo hará». ⁵⁵ ¡Qué instructivo es eso! ¿Y qué me dices de esto? «La enfermedad a veces se produce, y a menudo se agrava enormemente, por la imaginación. Muchos son inválidos de por vida que podrían estar bien si tan solo lo pensarán. Muchos imaginan que cualquier leve exposición les causará enfermedad, y el efecto negativo se produce porque se espera. Muchos mueren de

enfermedades cuya causa es completamente imaginaria». ⁵⁶

AT Jones continúa su comparación entre la sanidad y la salvación. «La reforma pro salud, entonces, es tan ciertamente —no digo tanto, sino tan ciertamente— parte del plan de salvación de Dios como la justificación por la fe. Él desea que nuestras almas prosperen; pero ¿cómo pueden prosperar nuestras almas sin la justificación por la fe? — No pueden. Él desea por encima de todas las cosas que prosperemos y tengamos salud así como prosperan nuestras almas. Entonces, ¿cómo puede nuestra salud prosperar como él la desea sin la reforma pro salud por la fe? — No puede». ⁵⁷ ¿Puedes justificarte a ti mismo? ¿Puedes sanarte a ti mismo? ¿Puedes tener una fe firme en la justicia de Cristo? ¿Puedes tener una fe firme en el resultado de la salud que experimentas al seguir diligentemente todas las instrucciones de Dios para tu salud? La salvación es la liberación del pecado (que es desobediencia). «Nadie puede creer de corazón para justicia y obtener justificación por la fe, mientras continúa practicando aquello que la Palabra de Dios prohíbe, o mientras descuida cualquier deber conocido». ⁵⁸ Asimismo, la verdadera salud solo se alcanza al liberarse del pecado (lo cual incluye la desobediencia a las leyes naturales de la salud). ¿Estás dispuesto a que Dios te salve, no solo de tus pecados morales, sino también de tus transgresiones a Sus leyes naturales? ¿Estás dispuesto a recibir una salvación que incluya no solo el perdón, sino también la voluntad y la fortaleza para obrar correctamente?

El mensaje sanador de Dios es un aula, un libro de lecciones, ¡para el mensaje salvador de Dios! Es justificación por la fe en acción. “Del sencillo relato bíblico de cómo Jesús sanó a los enfermos, podemos aprender algo sobre cómo creer en Él para el perdón de los pecados. Volvamos a la historia del parálítico en Betesda.

El pobre enfermo estaba indefenso; no había usado sus miembros durante treinta y ocho años. Sin embargo, Jesús le dijo: 'Levántate, toma tu camilla y anda'. El enfermo podría haber dicho: 'Señor, si me sanas, «podré obedecer tu palabra». Pero no, él creyó en la palabra de Cristo, creyó que había sido sanado, e hizo el esfuerzo de inmediato; se propuso caminar, y caminó. Actuó conforme a la palabra de Cristo, y Dios le dio el poder. Fue sanado. ⁵⁹

«Pues bien, repito que el objetivo de la reforma pro salud no es simplemente por la salud misma, y que esa no es la perspectiva de Dios. Cuando se practica y se enseña en cualquier lugar simplemente por la salud, no se ajusta a la voluntad de Dios. Por supuesto, quien la practica tendrá mejor salud, pero ¿estará preparado para lo que debe prepararlo? —No. Preparar a las personas para encontrarse con Jesucristo, para ser transformadas, listas para el Señor, —esa es la idea y el propósito del Señor en la reforma pro salud». ⁶⁰

EN EL MOMENTO DE SU IGNORANCIA DIOS GUIÑÓ UN OJO

Ahora supongamos que en el pasado, en ignorancia (o no tan ignorancia), usted transgredió las leyes naturales de la salud establecidas por Dios y ahora está cosechando las consecuencias de una mala salud. ¿Qué hacer entonces? Pues bien, Dios tiene una solución. Si regresas a Él con corazón contrito y en obediencia, su promesa es: «Y os devolveré los años que la langosta devoró». ⁶¹ En tal caso, tenemos una tarea, un deber: debemos trabajar para recuperar lo perdido. «Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad». ⁶² Debemos reemplazar los malos hábitos por buenos. «Producid, pues, frutos dignos de arrepentimiento». ⁶³ Si en el pasado

hemos dudado de los métodos de sanidad de Dios, ¿estamos ahora dispuestos a tomar su poder y «abandonar nuestros pecados con justicia»?

Recuerdo a una querida señora que formaba parte del equipo que organizó uno de nuestros seminarios de salud. Si bien era muy servicial y trabajaba con ahínco en las reuniones, su aceptación personal del mensaje de salud era superficial. Todo cambió un año después, cuando le diagnosticaron cáncer. Ahora sí que prestaba toda su atención, ahora el mensaje de salud era una prioridad. De repente, se convirtió en una creyente y se dedicó con ahínco a aplicar toda la información que podía obtener. Adoptó hábitos de vida saludables, fue bendecida por Dios y tuvo una remisión del cáncer. Estaba radiante de alegría. Pero con el paso del tiempo, cuando todo parecía ir bien en cuanto a su salud, bajó la guardia, fue entonces cuando el cáncer reapareció, y lo hizo con fuerza, y su funeral fue muy triste.

Aquí hablamos de salud por fe, una fe que aplica con inteligencia los remedios que se nos ofrecen. Confiamos en Dios y en la sabia aplicación de sus principios rectores para nuestra salud. Habiendo hecho todo lo posible por alinearnos con los principios de vida de Dios, le encomendamos el cuidado de nuestra salud y confiamos en su fortaleza para ser felices, cualesquiera que sean los resultados aparentes. Como con la salvación, podemos decir: «Nada traigo en mis manos; a tu cruz me aferro».

En conclusión, no hay salud ni salvación en descuidar la reforma pro salud basada en la fe. Dios incluye la salud con la salvación. La salvación se obtiene mediante una fe sincera y obediente. La salud se obtiene mediante una fe sincera y obediente. No hay salvación en la desobediencia. No hay salud en la desobediencia. Una relación salvadora con Jesús es una relación sanadora con Jesús.

¿Quieres pedirle a Dios que te dé plena fe en su plan de salud para ti? ¿Quieres que Jesús sea tu Salvador integral hoy, para tu mente, cuerpo y espíritu?

REFERENCIAS

- 1 Zacarías 4:6. Versión Reina Valera de la Biblia.
- 2 Jones AT. "The Home Missionary, vol. 5", 1893, p. 5, párr. 530, {HOMI noviembre de 1893, p. 229.5}.
- 3 White, EG (1932). Ministerio médico. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. {MM 223.4}.
- 4 Hechos 17:25,28.
- 5 Hebreos 1:3.
- 6 Isaías 40:26.
- 7 White, EG (1904). Testimonios para la Iglesia, vol. 8. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. { 8 T 260.2}.
- 8 Éxodo 15:26.
- 9 White, EG (1958). Selected Messages Book 2. Washington, DC: Review and Herald Publishing Association.{ 2SM 346-7}.
- 10 White, EG (1990). Publicaciones de manuscritos, vol. 7 (núms. 419-525) . Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate.{ 7MR 357.3}.
- 11 White, EG (1876, 6 de enero). "Templanza cristiana". The Signs of the Times.{ ST, 6 de enero de 1876 párr. 19}.
- 12 Éxodo 16:4.
- 13 Números 21:5.
- 14 Salmos 78:17,18.
- 15 Salmos 95:7-11.
- 16 Romanos 14:21-23.
- 17 Génesis 1:29. LA SANTA BIBLIA, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL®, NVI® Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados en todo el mundo.
- 18 Génesis 3:18 LA SANTA BIBLIA, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL®, NVI® Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados en todo el mundo.
- 19 Hebreos 11:6.
- 20 White, EG (1889, 26 de febrero). "¿Dónde están

- los nueve?" The Review and Herald. {RH, 26 de febrero de 1889, párr. 9}.
- 21 Juan 3:14-15.
- 22 White, EG (1990). Publicaciones de manuscritos, vol. 19 (núms. 1360-1419) Silver Spring, MD: Patrimonio de Ellen G. White. {19MR 51.2}.
- 23 Jeremías 6:14
- 24 Jeremías 2:13.
- 25 Salmos 127:1.
- 26 Salmos 103:3.
- 27 White, EG (1849, 31 de enero). "A aquellos que reciben el sello del Dios viviente". {Broadside2, 31 de enero de 1849, párr. 13}.
- 28 2 Crónicas 16:12.
- 29 White, EG (1889). Testimonios para la Iglesia, vol. 5. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. {5T 196.2}.
- 30 White, EG (1909). Testimonios para la Iglesia, vol. 9. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. {9T 164.1}.
- 31 Isaías 38:1.
- 32 Isaías 38:2,3.
- 33 Isaías 38:4,5.
- 34 Eclesiastés 3:2.
- 35 Marcos 8:35.
- 36 Habacuc 3:17,18.
- 37 White, EG (1905). El ministerio de la curación. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. {MH 251.3}.
- 38 White, EG (1898). El Deseado de Todas las Gentes. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. {DA 668.3}.
- 39 White, EG (1993). Publicaciones de manuscritos, vol. 20 (núms. 1420-1500) . Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate. {20MR 112.3}.
- 40 White, EG (1897, 22 de julio). "Templanza cristiana". The Signs of the Times. {ST, 22 de julio de 1897 párr. 11}.
- 41 White, EG (1900). Lecciones prácticas de Cristo. Review and Herald Publishing Association. {COL 97.3}.
- 42 White, EG (1911). Los Hechos de los Apóstoles. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. {AA 246.1}.
- 43 Mateo 9:29.
- 44 Marcos 9:21-24.
- 45 Mateo 13:58.
- 46 Juan 5:40.
- 47 1 Pedro 2:24.
- 48 Romanos 10:17.
- 49 Deuteronomio 11:19. 50 Santiago 1:6,7.
- 51 2 Crónicas 20:20.
- 52 3 Juan 1:2.
- 53 JONES AT. "The Home Missionary, vol. 5", 1893, p. 25, párr. 554 {noviembre de 1893 ATJ, HOMI 231.11}.
- 54 Mateo 9:29
- 55 White, EG (1871). Testimonios para la Iglesia, vol. 2. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. {2T 530.1}.
- 56 White, EG (1905). El ministerio de la curación. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. {MH 241.2}.
- 57 Jones AT. "The Home Missionary, vol. 5", 1893, p. 144, párr. 695 {HOMI noviembre de 1893, p. 10.6}.
- 58 White, EG (1958). Selected Messages Book 1. Washington, DC: Review and Herald Publishing Association. {1SM 396.2}.
- 59 White, EG (1892). Pasos hacia Cristo. Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association. {SC 50.1}.
- 60 Jones AT. The Home Missionary, vol. 5", 1893, p. 182, párr. 737 {HOMI noviembre de 1893, p. 12.18}.
- 61 Joel 2:25.
- 62 Daniel 4:27.
- 63 Mateo 3:8.